

vivíamos arrastraban al Rey á la adopción de semejantes medidas? ¿Quiénes los consejeros secretos que le sugerían ponerse con esta conducta en guerra abierta con todo un pueblo? ¡Ah! Sus nombres han huido de nuestras investigaciones! La acusación por otra parte ha encontrado bastantes culpables y no consideramos útil aumentar su número: dirémos sin embargo que el señor Príncipe de Polignac es al parecer el confidente más íntimo de los proyectos de Carlos X: dirémos que según la opinión de la Francia el Príncipe solo representa toda la facción contra-revolucionaria; y que siempre que esta facción amenazó apoderarse del poder, era el príncipe y siempre el príncipe el que se ofrecía á las esperanzas de los enemigos del orden y de las leyes. La composición de semejante gabinete era bien significativa; la Francia no pudo equivocarse en su objeto, y aun cuando se hubiese equivocado, se lo revelaron suficientemente los periódicos, órganos de la corte; pues jamás se anunció una contra-revolución con más audacia é imprudencia.

No tardó á suscitarse una lucha sobre la preeminencia en el Consejo entre el ministro favorito y el más fogoso de sus colegas; y para reemplazarle se hizo venir de las provincias á un hombre á quien no recomendaba alguna celebridad parlamentaria ó política: la Francia se llenaba de admiración; preguntaba las razones que justificasen tal elección, y escudriñaba con inquietud la vida de este nuevo ministro (1) y solo resultó de los informes una presidencia de colegio electoral seguida de un ascenso rápido é inusitado en la magistratura, y un discurso reciente á su entrada en una gran corporación judicial: pudo suponerse pues, que había ofrecido empeños secretos de sus opiniones y cooperación: sin embargo la imparcialidad de vuestra comisión no le permite pasar en silencio una memoria que el señor Guernon-Ranville ha hecho unir á la instrucción y que remitió al príncipe de Polignac el 15 de diciembre de 1829: es decir, menos de mes y medio después de su elevación al ministerio, en la que le hizo conocer los sentimientos bajo los que aceptaba. «La Cámara de Pares, dice en ella, no puede tener en nosotros confianza, ni acreditarnos su aprecio: sin embargo no nos será hostil; pero no sucederá lo mismo con la de Diputados, en la que se ligarán contra nosotros mil odios y ambiciones: en víspera de una lucha tan desigual pueden adoptarse mil partidos; pero el que la oposición cree entra en las miras del ministerio y que hacen presentir los ru-

(1). Conde de Guernon-Ranville.